

Cali, abril 23 de 2025

Liliana Andrea Clavijo
Profesora Asociada
Escuela de Arquitectura
Universidad del Valle - Ciudad Universitaria Meléndez
Cali, Colombia

Estimada Profesora:

Me permito enviarle mi evaluación del libro *Vivienda y Arquitectura Tradicional en el Pacífico Colombiano. Patrimonio cultural afrodescendiente* de la Profesora Gilma Mosquera Torres sobre vivienda y hábitats en el Pacífico Colombiano.

Se trata de un libro publicado por el Programa Editorial de la Universidad del Valle en el año 2014, de 180 páginas. Es un libro compuesto por una introducción, cinco capítulos y una bibliografía sobre el Pacífico. El texto de la autora titulado antecedentes de investigación (pp.13-15), antes y después de leer la totalidad del libro, ayuda a entender que se está ante una rica producción resultado de varias décadas de investigación.

Si bien la autoría del libro es de la profesora Gilma Mosquera, en la presentación del libro (págs. 9 y 10), la profesora Ángela María Franco Calderón, quien en el año de publicación del mismo fungía como Vicerrectora de Investigaciones de Univalle, reconoce el equipo de trabajo del profesor Jacques Aprile-Gnisset y la profesora Gilma Mosquera Torres y otras personas del ámbito académico. En este sentido, según Franco (2014:10) “el profesor Jacques Aprile-Gnisset quien le entregó su conocimiento y su corazón a la puesta en valor de la riqueza cultural de las poblaciones del Pacífico colombiano, con la ilusión de contribuir en la defensa de sus derechos y la preservación de sus tradiciones. Con esta nueva edición le rendimos a él¹ un sentido homenaje y le agradecemos por sus valiosas contribuciones que nos dejan un legado invaluable” (Franco, 2014). En los agradecimientos (p.11) y en los antecedentes de investigación (p.13) la autora señala que ella con Jacques Aprile-Gnisset constituían un equipo de trabajo, el cual “durante más de 30 años” le dedicaron sus investigaciones a “los hábitats

¹ El profesor Jacques Aprile-Gnisset nació en París en el año 1931 y fallece en Cali en junio del 2014, precisamente en el año de la publicación del libro.

rurales y urbanos del Pacífico”, vinculados al Centro de Investigaciones, Territorio, Construcción y Espacio (CITCE) de la Universidad del Valle.

La primera edición del libro es del 2010, también por el Programa Editorial de Univalle, pero en dicha edición tiene un subtítulo bastante significativo para esta evaluación: “Catalogación de tipologías arquitectónicas y urbanísticas propias de la región Pacífica colombiana”². O sea, para la autora, como puede ser analizado a lo largo de los cinco capítulos, el principal resultado del extenso, detallado y amplio proceso de investigación en terreno del equipo de trabajo Mosquera-Aprile-Gniset, condensado en este libro (con dos ediciones), ha sido construir una rigurosa tipología arquitectónica y urbanística de las poblaciones afrodescendientes del Pacífico.

Sin embargo, el uso de la herramienta tipológica no es solamente un listado de formas residenciales de la gente negra a través de los diferentes componentes de la vivienda, que por supuesto también lo hacen. La autora, en compañía de Aprile-Gniset, trazan la dinámica de rur-urbanización de unidades residenciales entre un área rural dispersa y la conformación de asentamientos de redes familiares, luego aldeas a lo largo de los ríos que desembocan en el Pacífico y las playas del mismo, hasta llegar a una mancha urbana, es decir, constituir una ciudad, ya sea desarrollada como puerto marítimo o fluvial como es el caso de las cabeceras municipales de Buenaventura, Tumaco y Quibdó, aunque en el libro es la vivienda popular urbana de Buenaventura y del área rural. En realidad, la pareja de investigadores Mosquera-Aprile-Gniset logran a mi modo de ver, en términos sociológicos ambientales, describir las particularidades de la urbanización en medio de la ruralidad en un territorio del ecosistema de selva húmeda que conforma la región del Pacífico colombiano. Por este racionamiento utilizo el concepto de rur-urbanización, desde mi punto de vista sociológico para entender la propuesta del libro.

La autora en la introducción señala que el proyecto “Reconocimiento de los valores culturales de los afrodescendientes del Pacífico Colombiano y fortalecimiento de su identidad”, el cual

² En las dos ediciones la introducción tiene como título “catalogación del patrimonio urbano y arquitectónico afrodescendiente en el Pacífico”.

fue el soporte conceptual y metodológico de la investigación que termina por producir el libro, “pretende como objetivos generales el rescate, valoración y difusión del patrimonio urbano y arquitectónico de la región del Pacífico colombiano (...) y los componentes del ordenamiento territorial que son específicos del Litoral Pacífico. Entendiendo este patrimonio cultural como expresiones materiales de los modos de vida y producción, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias de la población. Entre estas manifestaciones se encuentran los asentamientos y viviendas construidos por las comunidades rurales y urbanas con el propósito de satisfacer necesidades habitacionales” (p.19).

“En la región las tipologías arquitectónicas autóctonas, o sea aquellas que son propias de las colectividades locales, tienen una estrecha relación con el paisaje, sus elementos, su ritmo y equilibrio; así mismo con otras manifestaciones culturales como lo musical, oral y literario, los utensilios y objetos de la vida doméstica, las costumbres, mitos, ritos y lo lúdico en la sociedad y sus grupos.” (p.19).

La autora señala en un primer mapa del Litoral Pacífico las siete subregiones estudiadas a profundidad: 1) Bahía Solano; 2) Costa de Nuquí; 3) Atrato Medio; 4) San Juan Medio; 5) Costa de Buenaventura; 6) Guapi; 7) Tumaco. En estos siete espacios socio-geográficos la pareja investigadora levantó en terreno planos, fichas y dibujos técnicos, fotografías³, realizó bocetos con esquemas y utilizó otras formas de representación gráfica de la información que posteriormente era analizada y sistematizada (p.20). Además “se catalogaron imágenes digitales de diversas fuentes citadas en la bibliografía” (p.22).

Mosquera (2014: 22) señala que se llevó a cabo el análisis y síntesis de (...) los estudios realizados en la Universidad del Valle sobre los procesos históricos de poblamiento, el sistema de hábitat fluvial y marítimo y la tipología de los asentamientos humanos y la vivienda rural y urbana en los ríos y costas del Chocó, Nariño y Valle del Cauca (...). Esta información se complementó con nuevos registros en la cabecera urbana del municipio de

³ El libro tiene alrededor de 133 fotografías, algunas de las cuales fueron tomadas por estudiantes de arquitectura de Univalle, con el respectivo reconocimiento del estudiante por la autora del libro.

Buenaventura y en sus áreas rurales, entre ellos los realizados por estudiantes del Taller de Vivienda Social de la Universidad del Valle para el desarrollo de los Proyectos de Grado” de la Escuela de Arquitectura. En este sentido jugó un papel sobresaliente este taller de vivienda social como herramienta de recolección de información con la formación de los estudiantes de arquitectura de Univalle, bajo la orientación conceptual y metodológica de la pareja Mosquera-Aprile-Gniset. Por otra parte, la investigación traía el antecedente de la Formación de Vigías del Patrimonio⁴ que adelantó el Ministerio de Cultura y la Universidad del Pacífico, bajo la orientación de Mosquera y Aprile-Gniset (p.22).

Mosquera (Ibidem p. 22) señala que la vivienda urbana en el Pacífico puede ordenarse desde aldeas, centros urbanos menores y los que funcionan como cabeceras de municipios y los polos de influencia regional (Buenaventura, Tumaco, Quibdó, Guapi).

Mosquera indica que a partir de la historia del poblamiento en el Pacífico “la vivienda palafítica sobre el lecho del mar y río no corresponde a la tradición”. La autora advierte que “el poblado típico no se construye sobre el mar. La construcción urbana en palafíticos es un fenómeno nuevo y moderno, resultado de una penuria de suelo urbano para la vivienda popular” (pp.22- 23). Los asentamientos palafíticos en el proceso de rur-urbanización en el Pacífico se convirtieron en “calles y viviendas de barrios sobre terrenos ganados mediante rellenos que se integraron a la ciudad y a sus modalidades de desarrollo físico” (p. 23). Según Mosquera (p.23), “el palafito es homólogo de precariedad y marginalidad urbana de la población afrodescendiente”, “donde su construcción responde a unas circunstancias muy distintas y negativas en las formas de apropiación del suelo residencial, que en este caso es la orilla del estero o del mar, o el relleno que hace la misma gente”. Para Mosquera constituye una adaptación urbana precaria de la casa rural típica de madera debido “a los escasos recursos económicos de sus moradores” (p.23).

Una hipótesis central para Mosquera (p.24) es que “la vivienda de bajamar expresa valores culturales y costumbres relacionadas con las maneras de habitar y de construir las viviendas”.

⁴ El programa Vigías del Patrimonio de Minculturas viene desde 1999. <https://www.mincultura.gov.co/noticias/Paginas/el-programa-de-vigias-del-patrimonio-cultural-celebra-25-anos-con-un-encuentro-nacional-para-promover-el-cuidado.aspx>

A mi modo de ver esta formulación permite articular la ruralidad en la selva húmeda del Pacífico, a través de ríos y las costas, y las formas de transporte, con el proceso de urbanización mediante la constitución de aldeas y cabeceras urbanas de mayor tamaño. La introducción finaliza con el excelente mapa de Robert West de Buenaventura hacia 1953 (p.125), en el que se diferencian claramente las áreas construidas, el manglar y los planos de lodo, expuestos durante la marea baja. En este mapa también se observa muy bien la zona del puerto con la nueva área de muelles y relleno de barro, además la Isla Cascajal, el Piñal y tres pequeñas islas con predominio de manglar: Islas Lisera, Solita y Calavera.

El capítulo 1, hábitat rural y urbano del Pacífico, presenta al comienzo un pequeño texto de Mosquera y Aprile-Gnisset, en Cuadernos CITCE No.2, 1999, que traza los lineamientos de la ruralidad y urbanidad en el Pacífico: “la parcela productiva selvática (tallo, finca o colino) y el vecindario parental son el origen de la aldea típica y están en la base del sistema urbano regional actual” (Mosquera, p. 29). Para Mosquera y Aprile-Gnisset, “las distintas modalidades de localización y radicación de la población rural del Litoral Pacífico están atravesadas por un sistema tradicional de relaciones parentales que se manifiestan en las formas de habitar y de ordenar el espacio residencial y productivo, relaciones que se fundamentan en la familia extensa constituida por los primeros pobladores de un lugar, sus descendientes y allegados. Desde mediados del siglo XIX fueron surgiendo numerosos hábitats parentales originados en el desmonte y cultivo de predios ribereños selváticos que escaparon al sistema de propiedad legalizado con títulos y escrituras, inscribiéndose en el régimen de posesión de la tierra mediante el trabajo y la herencia” (p. 29). Esta hipótesis es respaldada en el estudio de Robert West sobre el litoral, *Las tierras bajas del Pacífico*: “dos modelos de asentamiento, el de tipo fluvial, a orilla de ríos y quebradas, y el de tipo costero, en las playas y esteros” a lo largo de la costa Pacífica.

A partir de la segunda mitad del siglo XX según Mosquera (p. 30), se dio la migración rural-urbana, es decir, el traslado de la población rural dispersa en el territorio selvático hacia las principales poblaciones y cabeceras municipales que se venían conformando.

Mosquera (p. 32) hace referencia a los distintos trabajos de terreno del equipo Mosquera-Aprile-Gnisset llevados a cabo en el Atrato Medio (1985-1991), la Bahía de Solano (1978-1997-2009), Costa de Nuquí (1993-1997), Costa de Buenaventura (1991-1998), Río San Juan (1991-1997), municipio de Tumaco (1994-1998), y los estudios (2006-2009) sobre la ciudad de Buenaventura, las playas cercanas a ella y el Río Naya, además en Tumaco y Guapi, y en los poblados de la Bahía de Solano. Mejor dicho, es una enumeración fina y detallada del gigantesco trabajo de campo que estos dos investigadores realizaron sobre todo el Litoral Pacífico.

En este capítulo Mosquera presenta los distintos tipos de hábitats, en la lógica sociodemográfica y socioantropológica de poblamiento y hábitat. Por ello Mosquera y Aprile-Gnisset van más allá de un ordenado catálogo de tipos de vivienda rural y urbana en términos de la arquitectura convencional y proponen un enfoque más complejo del fenómeno residencial a través de las relaciones de parentesco. Los cuatro tipos de hábitats (pp. 32-39) son los hábitats aborígenes, que corresponden a los asentamientos previos a la Conquista española, los hábitats mineros de colonización española, entre finales del siglo XVII con la aparición de los Reales de Minas durante la Colonia y principios del siglo XIX, que permitió la consolidación de poblaciones como Quibdó, Barbacoas, Nóvita, Tadó y Lloró, cuya función era administrativa para el acopio de la producción de oro. De acuerdo con Mosquera (p. 33) todo se realizó a través de una *mano de obra* esclavizada e indígena, que llegaba a 20.000 personas, y que se agrupaba “en cortos tramos de los ríos configurando enclaves reducidos y platanares” (p. 33). A partir de finales del siglo XIX se desarrollan los hábitats de colonización negra, los que persisten hasta la actualidad. Entre el siglo XIX y a lo largo del siglo XX, de acuerdo con la autora, se dio el establecimiento de numerosas colonias agrícolas. La lógica del proceso sociodemográfico ha sido entonces el poblamiento “vía el desmonte y puesta en producción de pequeñas parcelas agrícolas ribereñas por afrodescendientes” (p.32).

Los ríos y las costas se llenaron de familias de gente negra “con el propósito de “*hacer finca*” y “*tomar posesión*”. En las parcelas se cultivó “plátano, banano, maíz, coco, recolectaron tagua y caucho silvestre, y cortaron maderas para el consumo nacional” (p. 33). Luego,

después de varias generaciones creció el número de asentamientos, villorrios, término utilizado por Mosquera (p.33), “a orillas de los ríos, quebradas y en los esteros y playas del litoral.” La autora señala que “la demanda permanente de nuevas viviendas por parte de los descendientes de los colonos pioneros, y de familias residenciadas en el entorno que deseaban vivir en el lugar, suscita la subdivisión de los predios originales, la compactación de las casas y la anexión de terrenos aledaños.” (p.34).

El patrón de asentamientos concentrados es el de organización lineal, “*pueblo calle*”, “y es la categoría más corriente de asentamientos rurales del Pacífico” (p. 35). La descripción que la autora hace de “la producción campesina basada en la agricultura, pesca, extracción de oro y madera, como la introducción de actividades terciarias vinculadas a su acopio y comercialización de excedentes en los mercados locales, como a la prestación de servicios estatales (educación primaria, inspección de policía, puesto de salud), impulsan el desarrollo de la aldea lineal.” (p.35). Luego “vendrá una segunda calle paralela al río, se conforma una plaza o plazoleta donde se ubican la escuela, un puesto de salud, y quizá una capillita, se abren senderos perpendiculares al río o la playa” (p.35), permite captar cómo es el proceso de conformación de la aldea.

El último tipo de hábitats es el de redes aledañas, ya que “algunas aldeas menores se articulan constituyendo una red de asentamientos de distintos tamaños y categorías y con estrechas relaciones e intercambios económicos y demográficos, que constituye un subsistema local o de nivel comarcal” (p.39).

El capítulo 1 presenta una tipología de asentamientos rurales y urbanos. Según Mosquera (p.42), “en el siglo XXI persiste con vigor el sistema aldeano de origen parental, expresado en miles de hábitats dispersos, caseríos y centros poblados de baja densidad, mientras se ha consolidado una variada gama de concentraciones urbanas con densidades relativamente altas” (...). Mosquera señala tres polos subregionales, Buenaventura, Quibdó y Tumaco, que atraen población e inversiones de los sectores estatal y privado”. A esto se añade para la autora, “una veintena de cabeceras municipales con cierta complejidad urbana” que “completa el sistema” (p.42). La tipología está conformada por siete categorías de

asentamientos rurales y urbanos (pp. 42-53): hábitat disperso (compuesto por unidades productivas aisladas y vecindarios rurales), núcleos veredales, aldeas, cabeceras rurales, polos de cuenca o comarca, polos regionales internos y epicentros externos (Pasto, Cali, Medellín, Turbo). En los núcleos veredales “los cultivos entre viviendas se transforman en solares residenciales con “patios” traseros cuyas dimensiones permiten ubicar el gallinero, sembrar algunas matas de plátano y árboles frutales y realizar actividades como el corte de leña y el secado de la ropa, que las mujeres lavan en el río. La parte posterior del predio familiar deja un sendero que permite circular fácilmente entre las viviendas y que en una fase posterior se vuelve una calle” (pp.44-45).

Llama la atención la precisión de los mapas realizados de las diferentes regiones del trabajo de terreno del equipo en el Litoral Pacífico como ejemplos de hábitat disperso, y sobre todo de núcleos veredales y aldeas, al igual que mapas de cabeceras rurales. En la página 34 se encuentra el mapa del modelo de hábitat colonial español, en el río Atrato, con 13 ríos de afluentes, 6 a la izquierda y 7 a la derecha, y las poblaciones de Lloró, Quibdó, San Miguel y San José hacia la derecha del Atrato de sur a norte, y la de Beté a la izquierda. Es un mapa que relaciona de izquierda a derecha cimarroneras, platanares, minas y cimarroneras, al tiempo que presenta la topografía de la geografía alrededor del río Atrato: serranía, madera, planicie aluvial, ladera y serranía. Hay mapa de las redes aledañas, de Nuquí (pp. 38-39). El libro presenta los mapas del subsistema urbano aldeano del Atrato Medio (p. 40) y San Juan Medio (p. 41).

Para describir espacialmente la distribución de cultivos el texto coloca como ejemplo de hábitat disperso la finca de Ventura Mosquera en el Brazo de Murindó, río Atrato, en 1985, para lo cual se observa un mapa de los cultivos de arroz, yuca, árbol del pan, maíz, plátano, caña y la vivienda principal (p. 43), en medio de la selva húmeda a ambos lados del río. Otro ejemplo de hábitat disperso es el mapa de la finca de Mateo Heredia en el Brazo de Murindó, en el río Atrato. Aquí se describe espacialmente la marranera, el secadero de pescado, la barbacoa, hortalizas, trapiche y aserradero. También mapas de aldea en la Boca de Bebará, río Atrato (p.50). Entre las páginas 55 y 57 hay un juego de 17 mapas muy detallados de hábitat disperso y concentrado y esquema de formas de hábitat rural y urbano, además del

mapa de hábitat fluvial en el río Atrato (p. 54) con aldea esquinera, aldea de hilera, colinos, vecindario veredal y centro comarcal.

La segunda parte del capítulo primero aborda la tipología de la vivienda rural y urbana⁵. Este capítulo contiene tres componentes: del trabajador a la ciudad y del rancho en palma a la casa en material, tipología de la vivienda rural en el Pacífico y tipología de la vivienda urbana en Buenaventura.

Del trabajador a la ciudad y del rancho en palma a la casa en material inicia un esbozo histórico desde la vivienda dispersa en un contexto de producción campesina. Los materiales de esta vivienda eran “maderas y vegetales extraídos del bosque y con muy poca transformación, hojas y cintas de palma para la cubierta, palos redondos para la estructura y pilotes rudimentarios, a veces labrados con hacha, cerramientos de pisos en palma abierta” (p.60). La autora coloca que “en la primera la mitad del siglo XX se hicieron comunes el corte de piezas estructurales y de tablas para pisos y paredes con sierras manuales y motosierras” (p. 60). Comienza la importación de láminas metálicas, primero para los campamentos de las compañías mineras, luego “los comerciantes las popularizaron en los poblados, para techar la casa hecha con maderas durables y bien construida, provista de balcones, barandas y rejillas de ventilación decorativas.” (p. 61). Se introducen las pinturas de aceite con variedad de colores. Como señala Mosquera (p.61), esta transformación de los materiales de la casa rural va pareja con prestigio social y una mayor estabilidad de las construcciones (p. 61). En las viviendas urbanas del Pacífico aparece el uso del cemento, hierro, cerámica y otros materiales, de esta forma se introducen técnicas comunes a los demás centros urbanos del país (p. 61). De esta forma, la variedad arquitectónica de las viviendas permite tener una tipología de ellas.

Vivienda autóctona, constituida por vivienda indígena americana. La autora ofrece ejemplo de mapa de hábitat Embera en el río Nuquí (p. 64), al tiempo que realiza una detallada descripción del tipo de vivienda indígena, soportada en fotografías y bocetos (pp.62-63).

⁵ A partir de esta segunda parte del capítulo 1, la obra introduce como evidencia empírica a lo largo de las páginas diversos bocetos arquitectónicos clásicos de las casas, pero adaptados al modelo de vivienda del Pacífico, y las diferentes fotografías se focalizan en las viviendas, sin dejar de presentar mapas.

Rancho negro en palma, que en realidad es el trabajador como vivienda provisional en el predio que la familia negra ha desmontado para sembrar un cultivo, fenómeno similar según la autora en el caso del pescador o aserrador. (p. 65). Este rancho en palma sufre transformaciones similares antes descritas en la vivienda rural dispersa y en vecindarios parentales. Entre las páginas 66 y 68 se presentan fotos y bocetos detallados del rancho negro en palma.

Vivienda de transición de autóctona a tradicional, como resultado de la transición tecnológica que se expande en los ríos y costas, conservando las características del rancho autóctono. Entre las páginas 69 y 71 hay cuatro fotografías y varios bocetos de esta transición.

Vivienda tradicional, con el surgimiento del solar o patio posterior y otros cuartos que se anexan a la casa autóctona, páginas 72 a 77 con varias fotografías y bocetos detallados, e incluso un segundo piso; ver bocetos y fotografías página 77 de vivienda tradicional con segundo piso.

Vivienda de transición de tradicional a moderna, la cual combina el uso de “cemento, hierro, gravillas y tejas de fabricación industrial” (...) “con componentes portantes y de cerramiento en maderas aserradas de procedencia artesanal” (p. 78). Este tipo de vivienda puede incluir segundo piso, pero instalando en la primera planta un piso de cemento, sobre una losa. También emplea cerramientos de bloques de cemento entre las columnas de madera (p.78). Este tipo de construcción en las cabeceras municipales es frecuente entre comerciantes y funcionarios públicos (p.79). La descripción se soporta en cuatro fotografías, particularmente una vivienda en la página 78, de Puerto Mutis, Bahía Solano; además de bocetos arquitectónicos (pp.79-81).

Vivienda moderna, la casa urbana. Se trata de la casa en los barrios de los centros urbanos (Quibdó, Buenaventura, Tumaco, Guapi), con el “empleo de cemento en losas corridas o basamentos, sin refuerzos de hierro (...), bloques de cemento de fabricación artesanal en paredes interiores y exteriores, y tejas metálicas (zinc) y de fibrocemento (Eternit o Tejalit)

en las cubiertas” (p. 82.). También uso de muros en ladrillo en la estructura, cubierta de asbesto cemento, cerramiento de muros en ladrillo, contrapiso en cemento y acabados usando repello, cerámica, baldosas y pintura (p.83).

“La modernización de la casa va acompañada de acciones de saneamiento básico en los predios familiares (...) instalación de sanitarios con desagüe a pozos sépticos, agua a domicilio mediante un acueducto y la construcción de alcantarillados colectivos rudimentarios” (p.85).

Este capítulo en la segunda parte tiene al final un plegable de síntesis que presenta en bocetos⁶ muy precisos y algunas fotos, la tipología de la vivienda rural en el Pacífico, en una cara de tres páginas, en la otra cara también de tres páginas, igual con bocetos, la tipología de la vivienda popular urbana en Buenaventura, la vivienda palafítica de borde y calles urbanas en Buenaventura y la vivienda de tipo moderno. Este plegable es de una riqueza empírica considerable, lo que revela el proceso de trabajo de terreno de los dos investigadores, y un riguroso diseño de bocetos arquitectónicos para las distintas formas de vivienda con grandes detalles. No se repiten con los bocetos antes presentados.

El capítulo 2, titulado catálogo de la imaginación creativa, aborda el manejo de elementos de ventilación, iluminación y protección de las maderas en la vivienda autóctona, tradicional y moderna, (pp.99-105). Si se tiene en cuenta que todo el Litoral Pacífico es selva húmeda los factores de aire y brisa, sol y sombra, y lluvia (pp.99-100) como lo señala la autora son determinantes. La ventilación tiene que ver con celosías y calados, el producto arquitectónico tiene que ver con forma y diseño, y la expresión estética la combinación de motivos geométricos (p. 100). El sol incide en la iluminación y el calor, el producto arquitectónico se manifiesta en vanos, ventanas, puertas y tragaluces, y la expresión estética en la forma y la ubicación (p.100). La lluvia afecta la protección de la construcción, el producto arquitectónico se materializa en pinturas, y la expresión estética a través del cromatismo en fachada, combinación de formas geométricas y colores (p.100).

⁶ Incluye también mapas muy detallados que muestran los asentamientos de los distintos tipos de vivienda.

El análisis de la imaginación colectiva se relaciona con las condiciones socioeconómicas de los moradores y la diversificación de las actividades económicas del asentamiento, ante la presencia de cantinas, tiendas, graneros y misceláneas, y la existencia en él de algunos servicios estatales de nivel municipal, por ejemplo, colegio de bachillerato o unidad educativa, alcaldía, puesto de malaria y antes de la década del noventa, una oficina de teléfonos (el antiguo Telecom).

Los dos investigadores son prolíficos en los detalles de la ornamentación de la vivienda, sobre todo paredes. Resalto la descripción etnográfica de los objetos que mencionan y que dependen del nivel socioeconómico de la familia que habita la vivienda (p. 101). Vale la pena resaltar las fotos de los motivos de viviendas (pp.101-105). Por otro lado, le dedican una página (p. 102) a la presentación de una variada y rica muestra de calados y rejillas ornamentales en el Atrato Medio, 1988.

El capítulo 3 presenta el patrimonio urbano en las aldeas del Pacífico. Inicia el texto (p. 109), con unos elementos del patrimonio inmueble en los poblados y centros urbanos menores del Pacífico colombiano.

Por otra parte, introduce el componente ambiental de la selva húmeda tropical. “El paisaje selvático (...) es componente primordial e inseparable de los hábitats aldeanos típicos y constituye el patrimonio ambiental y paisajístico” (p. 109). La autora señala que toda la arquitectura de la vivienda tiene que ver “con materiales extraídos de la selva cercana o con maderas aserradas (como) expresiones auténticas del patrimonio cultural de los afrodescendientes. Responden a concepciones y prácticas arraigadas sobre los modos de habitar y de construir en medio de la selva húmeda tropical usando los recursos que esta proporciona y de acuerdo con las costumbres familiares y colectivas” (p. 109).

El ordenamiento espacial forma parte del capítulo (pp.111-113). Como elemento especial a continuación sigue con la tipología de los espacios libres de uso colectivo (pp.114-132). Veamos brevemente estos espacios colectivos: la calle del terraplén y el talud del río o la playa, la plaza o plazoleta principal, las plazoletas, espacios libres semipúblicos o de

vecindario, calles y senderos y aislamientos entre viviendas, los espacios libres de posesión privada y disfrute colectivo. Para cada uno de los espacios los autores ofrecen fotografías de las distintas regiones. Las fotos constituyen una excelente prueba empírica visual de cada tipo de espacio libre de uso colectivo.

A continuación, la autora sigue con los espacios públicos construidos (pp.118-120). El listado de espacios públicos construidos más frecuente a lo largo de los caseríos del Litoral Pacífico revela la importancia de la ruralidad (p.118): “inspección de policía, escuela primaria pública o concentración escolar, caseta de reuniones de la comunidad, puesto de atención de malaria, puesto o centro de salud, centro de atención integral al preescolar del ICBF (CAIP), capilla, caseta para la planta eléctrica, casas de pasaje de la comunidad, centro de acopio agrícola, cobertizo de usos múltiples (a veces con tanques para la recolección de aguas lluvias), casetas para sanitarios y lavaderos flotantes, cancha de deportes, parquecito infantil” (p.118).

La aparición de estos espacios tiene que ver con la comunidad del caserío (p.119). Estos espacios surgen de “las prácticas cotidianas que les imprimen a determinados espacios o lugares una vocación y uso colectivos (...) Entonces, cuando un grupo de vecinos asentado en una vereda rural decide hacer pueblo, las replica y toma como modelo de ordenamiento espacial, y las aplica a manera de códigos de uso y manejo del espacio residencial privativo y del espacio público” (p.119).

La autora luego introduce el fenómeno de los vecindarios parentales (p.120). “En las aldeas como en algunos barrios de las principales ciudades del Pacífico, se encuentran frecuentemente unas agrupaciones de casas pertenecientes a hogares del mismo grupo o tronco parental, las que se identifican como *vecindarios parentales* y son una manifestación espacial de los estrechos vínculos que caracterizan el modelo de poblamiento y organización espacial adoptado por las comunidades afrodescendientes tradicionales” (p.120).

“El vecindario parental tiene su origen en la parcela de desmonte, cuando se asientan en el lugar ribereño dos o más familias con vínculos consanguíneos, de amistad o compadrazgo” (p.120). La autora presenta tres ejemplos en mapas de vecindarios parentales en los ríos Mallorquín, Anchicayá y Cajambre.

La autora introduce el fenómeno de la aldea parental, la cual es una agrupación de vecindarios parentales. Presenta dos aldeas parentales en detalle (pp.122-131):

- Cabecinegro en el Atrato Medio con cuatro mapas del plano de Cabecinegro desde 1940 hasta 1990 (pp.122-125); y un gráfico en histograma del número de personas por familia en 1990 (p. 125).
- Huina en la Bahía de Solano, con un mapa de la fragmentación predial de una herencia que agrupa el período 1970-1997 (p.125); cinco mapas de planos de Huina que cubren los períodos 1905-1920, 1930-1940, 1979, 1986 y 1998 (pp.128-131); la genealogía a partir de los fundadores mediante técnica de genograma⁷ construido desde 1979, a través de cinco ramas parentales (p.126); y dos genogramas de dos ramas parentales de la aldea con información tomada en 1998 (p.127).

Finalmente, los vecindarios parentales urbanos (pp.131-132). “En las ciudades y centros urbanos menores se logra identificar vecindarios de parientes. Se reconocen pequeños grupos de vivienda pertenecientes exclusivamente a familias unidas por lazos de parentesco consanguíneo que lograron acomodarse en lotes continuos o muy cercanos” (p.131). La autora da como ejemplo el caso de Tumaco con información de terreno a partir de varias historias de vida levantadas en 1995, que permitió observar la reconstrucción de un vecindario rural, pero en un contexto urbano de esta ciudad. Como ejemplo empírico la autora presenta tres mapas sobre la distribución de predios en una misma manzana en Tumaco, en los años 1985, 1993 y 1998, que ella denomina callejones⁸ que dan acceso a las viviendas de una misma rama parental. Los tres mapas corresponden al incremento en el copamiento de predios en la manzana por parte de la misma red parental (p.132). Aquí se puede observar el fenómeno de una misma red familiar en un barrio. Según Mosquera (p.132), “situaciones similares se identificaron en diversas manzanas de la Isla⁹, tanto en zona firme como en las franjas de palafito”.

⁷ En el caso de la genealogía el modelo de genograma se lee de abajo hacia arriba.

⁸ A las viviendas se tiene acceso a través de callejones en la manzana.

⁹ Tumaco.

La autora coloca que “en el transcurso de este proyecto¹⁰ se comprobó la reproducción y persistencia de los vecindarios de parientes en el área urbana de Buenaventura” (p.132).

El capítulo 4 se denomina hábitat y vivienda en el municipio de Buenaventura (pp.137-151). El capítulo comienza con la situación general de las viviendas en el Pacífico: “los habitantes de los poblados y de muchos sectores urbanos de la región viven hacinados en casas de mala calidad constructiva y ambiental, poco confortables y sin equipamiento doméstico. Los servicios de salud, educación o asistencia social a los que pueden acceder presentan series deficiencias. La mayoría de comunidades rurales carecen de agua potable, a pesar de su localización a orillas de ríos caudalosos o quebradas importantes; en las principales poblaciones y ciudades son muy deficientes o escasos los servicios públicos de alcantarillado, acueducto, recolección y tratamiento de residuos sólidos. En estas condiciones, la población rural y urbana utiliza los cuerpos de agua como sanitarios, o vierten directamente en ellos las aguas grises provenientes de sistemas sanitarios precarios, también arrojan los desperdicios domésticos y residuos sólidos, o los acumulan en las casas y en los espacios abiertos sin uso” (p.137). La autora se respalda en los censos de población y vivienda de 1993 y 2005, así como en los datos del Plan Pacífico (1997) y de la Agenda Pacífico XXI (2007).

“Los indicadores muestran que los programas de desarrollo realizados en los últimos 20 años por entidades estatales, no gubernamentales o de cooperación internacional, no lograron reducir los niveles de pobreza que alcanzan actualmente tasas más altas que en el resto del país” (p.138), tomando como referencia comparativa los dos censos de población (1993 y 2005) y Agenda Pacífico XXI.

El análisis continúa con las aldeas costeras (pp.139-140). Para la autora, si bien las estadísticas muestran el predominio de la cabecera municipal o área urbana en el municipio de Buenaventura como en todo el Litoral Pacífico, “la persistencia de la producción campesina de desmonte y cultivos selváticos de pancoger y excedentes para su venta en Buenaventura no ha perdido su vigencia y permite la existencia de más de 400 localidades

¹⁰ El proyecto es la investigación en las áreas urbanas del Litoral Pacífico.

rurales en las orillas de ríos, esteros, playas y carreteras¹¹ (...)” (p.139). Esta parte se acompaña de tres fotografías de las aldeas de Papayal, Mallorquín, La Comba y una de la población de Ladrilleros.

Mosquera (p.140), señala que “en todos los lugares y poblaciones estudiados siempre se evidencian estrechos nexos entre: las peculiaridades del medio geográfico y el desarrollo físico del caserío; la evolución de la producción y la de la familia; la fuerza de los lazos familiares, de compadrazgo y amistad; la persistencia de las relaciones solidarias de intercambio y retribución propias de las comunidades domésticas. Asimismo, se comprueba que estos fenómenos propician distintas etapas en la trayectoria demográfica de los asentamientos, como en la expansión física que el crecimiento demográfico va exigiendo” (p.140).

En el estudio de la vivienda urbana de Buenaventura (pp. 141-151), se toma en cuenta que “la ciudad se ha configurado en dos zonas: la isla de Cascajal, donde se concentra la mayoría de actividades económicas y de servicios, y el continente, que tiene una vocación principalmente residencial” (p. 141).

El estudio sobre la vivienda urbana en Buenaventura señala los “agudos problemas ambientales generados por la actividad portuaria y por los impactos espaciales de los flujos de migración, (los cuales) generan situaciones muy negativas en la calidad de vida urbana y marginalidad social y territorial de la población recién llegada que no logra insertarse en los sectores formales de la economía y está obligada a desempeñar todo tipo de oficios para subsistir en condiciones de pobreza” (p.142).

¹¹ La autora se apoya en los registros del SEM (Servicio de Erradicación de la Malaria) al año 1994 para Buenaventura, los cuales sumaban alrededor del 25,0% de la población del municipio, posiblemente con base en las proyecciones intercensales 1993-2005 hacia el año 1994. Esta población rural se componía en la década del noventa en el siglo pasado “en viviendas dispersas, en vecindarios rurales agrupando hasta 10 casas, en caseríos con máximo 20 casas, y en aldeas de variado tamaño, las menores con unas 20 a 50 casas, y las mayores contando hasta 400” (p. 139). Para Mosquera (p. 139), este fenómeno de la composición en número de casas en el área rural en el municipio de Buenaventura es similar para los poblados de los ríos Atrato y San Juan, la Bahía Solano y la costa de los municipios de Nuquí y Tumaco.

Entre los factores que contribuyen a la baja calidad de vida en la ciudad la autora advierte sobre “las amenazas de fenómenos naturales (maremotos, inundaciones, avalanchas, terremotos) y por explosiones, incendios y atentados. La contaminación atmosférica, del agua potable y del paisaje, el ruido insoportable, la congestión vehicular y el alto riesgo por accidentes de tránsito (...)” (p.142).

Un particular énfasis sobre “el desplazamiento forzado por acciones violentas contra la población civil en áreas rurales, poblados y centros urbanos de la Costa Pacífica, la ciudad de Buenaventura se convirtió en una ciudad con alto riesgo social, donde la mayoría de los habitantes son pobres¹²” (p. 142).

En el abordaje sobre el déficit de vivienda (pp.143-145) se retoma la estratificación socioeconómica hacia el año 1998 con proyecciones existentes para el año siguiente. Para esa época, finales de la década del noventa, el 60,1% de la vivienda urbana de Buenaventura estaba en los estratos 1 y 2, con un mayor peso porcentual de viviendas en el estrato 1 frente al estrato 2 (36,4% versus 23,7%)¹³. Por otro lado, una buena parte del estrato 1 en Buenaventura ha correspondido a la vivienda palafítica, como lo advierte el estudio sobre la vivienda urbana en esta ciudad.

Una tipología arquitectónica de la vivienda popular se inicia con la vivienda palafítica, la cual hace referencia a la “construida en las zonas de baja mar y en los esteros como en las orillas inundables de los ríos y quebradas que atraviesan las ciudades del Pacífico” (p.146). En el caso de Buenaventura la autora se focaliza en la Isla de Cascajal y las zonas continentales de esta ciudad.

“Es una vivienda precaria que emplea maderas aserradas, generalmente de baja calidad o de desecho, en la estructura y los cerramientos, con cubierta en lámina metálica o fibrocemento, y levantada sobre pilotes apoyados en el fonde del mar. Se construye a partir de un módulo

¹² La autora señala a manera de ejemplo empírico que “la comuna 12 es una de las mayores receptoras de población desplazada y de manera particular el barrio La Gloria, donde han surgido distintos núcleos de recién llegados que intentan reconstruir su vida familiar y colectiva, al lado de otras familias pobres anteriormente asentadas” (p.142).

¹³ Datos tomados del P.O.T. Convivencia Pacífica desde la diversidad, Buenaventura, 2000.

básico que agrupa la zona social y de relación con los vecinos, el área de habitaciones o de descanso y una plataforma externa que conforma el patio (paleadera), donde se ubica la zona húmeda o de servicios. La casa se levanta por el sistema de autoconstrucción por los miembros que conforman el núcleo familiar, en este caso ampliado con la parentela cercana y con ayuda de vecinos. Lo cual demuestra la solidaridad común entre las gentes del Pacífico” (p.146). Hay varias fotografías de este tipo de vivienda: dos en Quibdó y una en Buenaventura (p.22); en la página 92 una fotografía en la zona de bajamar en Buenaventura; una tercera foto en la página 142 en esta ciudad; igualmente dos fotos en la página 147. Cinco fotos en total. También un detallado boceto arquitectónico de este tipo de vivienda se encuentra en la página 146, en donde se incluyen los distintos elementos como cubierta, volumen rectangular, plataforma, pasarela y estructura. En el boceto de perfil lateral se observa muy bien la calle/pasarela, la vivienda palafítica (con los espacios múltiple y dos alcobas), finalmente la parte de la paleadera, y finaliza con unas escaleras al mar, estero o río.

En el otro extremo se encuentran las viviendas que siguen el modelo moderno, el que para Mosquera (p.150), se trata “(d)el prototipo (...) dominante en la vivienda popular urbana de las ciudades del Pacífico”. Ella “se caracteriza por el cambio de los materiales de uso tradicional por elementos y componentes en materiales de origen industrial y en consecuencia en la forma de construcción empleada” (p.150). Dos fotos muy representativas se presentan en el libro sobre este tipo moderno de vivienda en las páginas 149 y 150. Por otra parte, la autora entrega dos juegos de bocetos arquitectónicos de este tipo de vivienda en las páginas 149 y 151. El último es un boceto de una vivienda de dos pisos y un tercero en forma de terraza cubierta para actividades múltiples.

El capítulo 5, último capítulo, está dedicado a alternativas, experiencias y proyectos. Según la autora, “el predominio de condiciones habitacionales precarias, con notables carencias en materia de servicios públicos básicos y vivienda, tanto en las localidades rurales como en amplios sectores urbanos, exige la acción coordinada de distintas entidades estatales y privadas, con el objetivo de realizar planes municipales, con metas a corto y mediano plazo, y articulados a programas de desarrollo social y productivo” (p.155).

Mosquera (p.157), inicia con las experiencias del Centro de Investigaciones CITCE de la Universidad del Valle, entre 1989 y 1997. Esta unidad académica dedicada “a los estudios sobre territorio, construcción y espacio, realizó distintos proyectos de mejoramiento de la calidad de vida de la vivienda en las aldeas y pequeños centros urbanos del Pacífico y en 1985 realizaron los primeros diagnósticos sobre las condiciones de habitabilidad en los caseríos del Río Atrato (Revista Codechocó, 1987), que concluyeron con un conjunto de propuestas, programas y acciones de distinto nivel y alcance, dirigidos a organismos estatales que operaban en la zona” (p.158). “En 1988 el proyecto “Modelos de planeamiento y diseño para aldeas del Pacífico” permitió verificar y consolidar las propuestas de mejoramiento del hábitat con participación activa de tres comunidades atrateñas (Guadualito, San Roque y Cabecinegro), mediante “talleres de diseño concertado” en los que se produjo un diálogo de saberes que conformó la base de los programas efectuados posteriormente con apoyo de Codechocó, Embajada de Holanda, PNR, Cinde-Plan Internacional, CVC y la Caja Agraria” (p.158). O sea, se trató de un programa que en realidad comenzó con los primeros diagnósticos en 1985 y luego en 1988 entraron a operar los modelos de planeamiento y diseño y entre 1989 y 1997 se continuó con los diseños experimentales con base en diálogos de saberes y las propuestas concretas para ser llevadas a cabo con gestión de recursos de las entidades mencionadas antes.

“El programa básico de vivienda campesina comprendía acciones indispensables para elevar la calidad arquitectónica, urbanística y ambiental de los poblados, a través de: provisión de agua potable y saneamiento básico de la casa y el solar; adecuación de los espacios libres de uso colectivo, equipamiento para prestación de servicios comunales y sociales a escala veredal, construcción de nuevas viviendas y mejoramiento constructivo y ambiental de las existentes” (p.158).

Según la autora, “al mismo tiempo la Universidad planteó el desarrollo de acciones estatales sostenidas que consideraran tanto los modelos de vida y de organización de la población, como la formación de las comunidades locales para la gestión y construcción concertada del hábitat urbano y rural” (p. 159). De este proceso salieron los siguientes programas:

“Mejoramiento del Hábitat Rural en el río Atrato” (1989-1990); “Mejoramiento de vivienda y equipamiento comunitario en el municipio de Bahía Solano, departamento del Chocó (1990-1993); programa de relocalización del barrio Onetti de la cabecera municipal de Bahía Solano (1991-1993); “Mejoramiento de vivienda en el río San Juan” (1991-1995); programa “Vivir Mejor” de la Caja Agraria (1995-1997). Ver página 159.

“Instituciones como “Antioquia Presente” repitieron el modelo de intervención en programas de relocalización de poblados y reconstrucción de viviendas en los ríos Atrato, Murindó y Bagadó, cuando varios caseríos y aldeas fueron afectados seriamente por los terremotos y avalanchas que se produjeron en 1993 y 1994” (p. 159). Como prueba empírica la autora introduce 10 fotografías, 7 de viviendas restructuradas y relocalizadas y 3 de diseños participativos con intercambio de saberes, ver páginas 156-159.

Proyectos del taller de vivienda social. Se trata del “Taller de Vivienda Social de la Universidad del Valle (TVS) (...) creado en la Escuela de Arquitectura para desarrollar el Taller del Premio Corona Pro Hábitat “Por una vivienda digna”, a partir de una propuesta ganadora en la primera ronda de la Convocatoria Estudiantil 2006-2007, enfocada a resolver necesidades de vivienda rural y urbana en poblaciones del Valle del Cauca. Su ejecución propició la continuación de valiosas experiencias docentes en la temática de vivienda popular realizadas en años anteriores” (p.160). Entre los objetivos académicos que ha significado el TVS están los siguientes: mejorar la capacidad para “interpretar problemas urbanos articulados con la arquitectura como medio para intervenir y transformar una situación determinada en consonancia con las demandas de la ciudad”; “profundizar en la interpretación coherente de los problemas urbanísticos como expresión de situaciones condicionadas socialmente (...)”; “importancia de una práctica metodológica de análisis de obras comparables (...)”; “preparar a los futuros profesionales para responder a cualquier convocatoria de formulación de propuestas urbanísticas y arquitectónicas de vivienda social (...)” (p. 160).

“Los trabajos se han aplicado a casos particulares del Valle geográfico del Río Cauca, el Litoral Pacífico y las laderas andinas del Suroccidente colombiano (Valle del Cauca, Cauca, Nariño y Putumayo), entre otros” (p. 161).

“Mejoramiento integral de aldeas fluviales del litoral Pacífico. Puerto Merizalde, municipio de Buenaventura”, se trata de un proyecto de trabajo de grado de dos estudiantes de la Escuela de Arquitectura. Este proyecto ganó el tercer puesto de la Convocatoria Estudiantil del Premio Corona Pro Hábitat 2007-2008” (p.163). La propuesta incluye la producción de madera plástica en un espacio con predominio poblacional de gente negra e indígena. La idea es que pueda ser también replicable en otras áreas del Litoral Pacífico en condiciones similares a la de Puerto Merizalde en el río Naya. El proyecto tiene una propuesta urbana y arquitectónica que obtenga una accesibilidad fluvial; accesibilidad peatonal; madera plástica (70,0% polipropileno y 30,0% polietileno de baja densidad); mejoramiento de la cobertura de los equipos y servicios urbanos con la construcción de un colegio, un salón comunal y un hotel en tanto pueden convertirse en articuladores del espacio público; recuperación ambiental y paisajística de la ronda de la quebrada La Tola y reubicación de las viviendas aledañas, para evitar los riesgos de sobreinundación, “como sistema de agrupación la organización espacial se estructura a partir de dos viviendas pareadas unidas por un módulo de saneamiento básico que definen franjas de manzanas alargadas dispuestas en dos sentidos para conformar los espacios internos del conjunto. La tipología de las casas varía en las esquinas” (p.164). El libro presenta una maqueta de vista general y fachadas tipo (p. 162).

La propuesta arquitectónica se apoya en un prototipo de madera plástica, “basado en módulo de 3 x 3 metros que permite la coordinación modular en las distintas escalas del proyecto y es adecuado a los diversos espacios y usos de la vivienda”. Lo anterior se soporta en cinco maquetas y un mapa que organiza el conjunto de viviendas e instalaciones diversas (pp.164-165).

Renovación urbana y reubicación en el frente de mar, isla de El Cascajal, Buenaventura (pp.167-169). El proyecto ubicado en la zona de vivienda palafítica de la isla busca mejorar las condiciones del hábitat mediante procesos de renovación urbana. “La idea fundamental es el mejoramiento de la calidad ambiental, tanto en el manejo de residuos como en el aumento de la masa arbórea mediante la reforestación del borde con especies nativas, conectando este sector con otras áreas verdes de la ciudad para conformar corredores

ecológicos” (p. 167). Este proyecto tiene una propuesta arquitectónica a través de “vivienda multifamiliar en altura y formas de ocupación y disposición en el terreno que proporcionan a cada apartamento una relación visual abierta con la bahía, ventilación e iluminación adecuadas al clima húmedo tropical de Buenaventura” (p. 167). El proyecto presenta siete maquetas, tres mapas de ubicación del proyecto en la ciudad y bocetos de los diseños de corrientes de vientos sobre las edificaciones y “la sección transversal tipo de la vía perimetral del sur frente al área de intervención” (pp. 167-169).

“Vida Pacífico” (Vivienda Digna Autoconstruible para el Pacífico colombiano). Se trata de un proyecto de grado de dos estudiantes. La propuesta arquitectónica se apoya visualmente en cuatro prototipos de viviendas a partir de un módulo básico de 9 metros cuadrados. Se muestran 19 maquetas dibujadas, entre las cuales en el prototipo 4 se incluyen baño, caseta comunal, hotel o escuela (pp. 171-172). El módulo básico tiene un dibujo aparte (p.170).

Mejoramiento integral en Buenaventura, ONGD Solidaridad Internacional (pp. 173-176). “Desde hace más de ocho años Solidaridad Internacional viene desarrollando acciones en los barrios de la Comuna 12 de la ciudad de Buenaventura” (p. 173). Los principales asentamientos intervenidos corresponden a Nuevo Amanecer; asentamiento el esfuerzo, barrio La Gloria; y asentamiento María Mulumba. La propuesta viene respaldada con dos mapas de ubicación de los proyectos (p. 173); dos fotos de viviendas del asentamiento Nuevo Amanecer (la segunda es un conjunto de viviendas), una del asentamiento en el barrio La Gloria (conjunto de viviendas), otra del asentamiento María Malumba (conjunto de viviendas), además se presenta una vivienda renovada en María Malumba y dos viviendas antes y después de la renovación sin especificar el asentamiento (pp. 173-176).

A continuación, viene la bibliografía sobre los estudios antropológicos, sociológicos, demográficos, geográficos, históricos y arquitectónicos del Litoral Pacífico que han servido para el estudio realizado y plasmado en el libro, alrededor de 50 títulos (pp. 177-180).

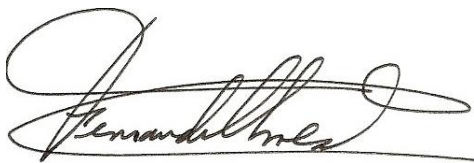
Observaciones finales

El libro escrito por la Profesora Gilma Mosquera, *Vivienda y arquitectura tradicional en el Pacífico colombiano, patrimonio cultural afrodescendiente*, indiscutiblemente constituye un aporte científico sobre el hábitat y el poblamiento en esta región del país. El libro permite un diálogo fecundo entre los procesos de territorialidad rural y urbanización en diversas escalas con la arquitectura particular que se ha dado en esta región. Se trata de una mirada que incorpora lo ambiental de la selva húmeda tropical en el diseño arquitectónico y las formas de los asentamientos observados. Es un libro que hace parte de una socio-antropología y demografía del poblamiento en esa región del país. Curiosamente sin forzar la interpretación, el libro permite transversalmente reflexionar, en un cierto sentido, sobre el género, la raza y las clases sociales a partir de las viviendas del Pacífico a lo largo de ríos, esteros y playas. Una pugna entre lo rural disperso y la agregación urbana, lo cual ayuda a entender los procesos específicos de urbanización en el Chocó biogeográfico, con diferencias y continuidades frente a otras regiones de Colombia.

Se trata de una obra investigativa rigurosa y sólida, tanto en la esfera conceptual como en la metodología de investigación empírica, que soporta de sobra el Doctorado Honoris Causa para la Profesora Titular Gilma Mosquera Torres. Aunque es cierto que es una obra que sintetiza varias décadas de investigación de terreno sobre el Litoral Pacífico del equipo Gilma Mosquera-Jacques Aprile-Gnisset, en la producción de este libro la autoría ha sido de la colega Gilma Mosquera Torres. Sin embargo, como bien lo señala en uno de los prólogos de presentación del libro la Profesora Ángela María Franco Calderón, la publicación del libro también es un homenaje a Jacques Aprile-Gnisset.

Es una obra que permite viajar por el Pacífico colombiano, por su ríos, esteros y playas, y sus formas de urbanización, y encontrar allí el aporte patrimonial histórico de la gente negra e indígena desde el período colonial hasta la época actual. Por supuesto, el libro se centra en el patrimonio cultural afrodescendiente, como lo señala el título, pero la autora también reconoce en algunos apartes la presencia de los pueblos indígenas.

Quiero destacar la riqueza de las fotografías, los bocetos y las maquetas que entrega la autora a través del libro.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Fernando Urrea-Giraldo', with a stylized, flowing script.

Fernando Urrea-Giraldo
Profesor Titular
Departamento de Ciencias Sociales
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
Universidad del Valle